



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados

Entre todos
cambiaremos
la Historia
Colombia.

2000

Junio de 1990

Palabra que Si!





EDITORIAL

Las elecciones del pasado 27 de mayo señalan la ruta a seguir en Colombia, en momentos en que una multiplicidad de factores inciden en el clima de violencia y las diferentes fuerzas políticas han planteado sus propuestas de solución a la crisis nacional.

El asesinato de nuestro compañero, Comandante y hermano Carlos Pizarro Leongómez, el 26 de abril pasado, tenía como objetivo liquidar no a un individuo, sino un proyecto: el de la paz. Pero el M-19 no cayó en la trampa y con madurez pidió al país calma, serenidad y su mayor contribución para sembrar las raíces definitivas de la democracia.

Colombia entendió el reto y expresó su voluntad en las elecciones. Si bien es cierto que se produjo una abstención considerable y preocupante, la caudalosa votación a nuestro favor nos convierte ahora en la tercera fuerza a nivel nacional y en los abanderados políticos en la Costa Caribe, la tierra de Batenan, nuestro primer orientador.

Al lado opuesto de la patria, en Mariño, los coterráneos de Antonio Navarro votaron copiosamente por el candidato de la Alianza Democrática M-19, indicándole al poder central sus aspiraciones de cambio.

Se presenta ahora un panorama de esperanza y de victoria, que nos obliga a analizar con seriedad los resultados y a ofrecerle a Colombia la contribución decidida al ensanchamiento de la democracia y la búsqueda de la anhelada paz.

PARA CAMBIAR LA HISTORIA DE COLOMBIA



y nos parece remoto el día en que Carlos envió su arma en la bandera de Colombia para cumplir la palabra empeñada e incorporarnos a la vida civil. Ese 9 de marzo dimos -para los cépticos- un "salto al vacío", colocándonos contravía de casi todos los presagios.

Desde entonces, se han precipitado acontecimientos que por su dimensión, por la trascendencia histórica que tienen, por el remezón a esta existencia cotidiana y a la de millones de colombianos, apenas comenzamos a asimilar, a colocar en su sitio y a sopesar con medida de futuro.

El peso dado por la organización guerrillera al dejar las armas en medio de una cruda situación de violencia y sin una clara garantía de continuidad, selló en la mente de centenares de miles de colombianos la certeza de que

les y que la paz podía emprender rumbos más ciertos. Y el hecho de producirse la desmovilización armada en medio de una contienda electoral permitió a los colombianos hacerse partícipes, no sólo como espectadores sino como actores vivos de la decisión.

En los resultados electorales obtenidos por el M-19 y sus aliados no hubo de por medio ofrecimientos ni promesas, sólo la perspectiva de una transformación de la conducta social y política de los colombianos. Hoy, después de los comicios, nos encontramos, efectivamente, con un país distinto al que hemos contribuido a cambiar.

Si, por un lado, las elecciones se llevaron a cabo en medio de un ambiente de terror y amenaza y si hubo aumento en el índice de abstención, también es cierto que el pueblo aprobó mayoritariamente la convocatoria a una Asamblea Constituyente y que la AD M-19 obtuvo más de 750.000 votos, rompiendo por primera vez en este siglo la dinámica de alineamientos y realineamientos bipartidistas. Tres organizaciones de la Coordinadora Guerrillera han tomado la iniciativa de comprometerse en un serio proceso de paz; importantes organizaciones democráticas están confluyendo en el esfuerzo de forjar un nuevo movimiento político nacional. Pero, sobre todo, millares de colombianos hicieron en las plazas y en las urnas un voto de compromiso por la paz, bajo las divisas de la democracia. Millones de colombianos se suman así a la tarea de superar la crisis y el ambiente de muerte que circunda, dividiendo, esta vez sí, la historia de Colombia.

Nos compromete aún más el hecho de que, para que ello fuera posible, se necesitó el papel visionario, la conducción firme y generosa, la intuición y la razón de un líder como Carlos.

sobre la marcha, pero fué Pizarro, el Comandante, el hermano, el gran gestor de este proceso que hoy nos conmueve. El y otros tantos, Pablo, Iván Marino, Pedro Pacho, los mártires del Palacio de Justicia, Fayad, Afranio...

Ahora nos corresponde asumir nuestro papel y ayudar a construir la nación que asoma al nuevo siglo. Y para hacerlo podemos apoyarnos con confianza en las formulaciones que hemos logrado con el concurso de muchos, durante este periodo de lucha por la paz y la democracia.

En la búsqueda de la nueva sociedad que tendremos que ayudar a madurar en esta década, hemos propuesto rectificaciones históricas,

Asamblea Constituyente.

Estos hechos están asociados a una nueva fase en la crisis del modelo político vigente y al despertar de centenares de colombianos que reaccionan, al borde de la catástrofe, para plantear sus expectativas de cambios profundos. Frente a la crisis del Estado, a la pérdida de legitimidad de las instituciones y a la falta de coherencia del gobierno en el desarrollo de un proceso integral de paz, el resultado electoral sitúa en primer plano la expresión de una opinión ciudadana a favor de una renovación del Estado, de nuevos protagonistas políticos para gobernar y de una solu-



grandes propósitos nacionales, un gran acuerdo nacional y medidas inmediatas o de emergencia. Teniendo ese norte debemos abocar las tareas urgentes, entendiendo que estamos obligados a la revisión continua y a la irreverencia con todos los dogmas.

CONSIDERACIONES SOBRE EL MOMENTO POLITICO

Las elecciones del 27 de mayo mostraron aspectos relevantes del proceso de reordenamiento político que vive Colombia y sin duda los acontecimientos más innovadoras fueron la irrupción de la AD M-19 y el Plebiscito por la

ción negociada al conflicto social.

Logramos más de 750.000 votos por la candidatura de Antonio Navarro en una corta y trágica campaña que encabezó Carlos hasta el 25 de abril y que culminó bajo la conducción de Navarro. Antonio demostró en los dramáticos momentos subsiguientes el asesinato de Carlos su solvencia en las decisiones como nuevo Comandante. Además, con su propio perfil supo vencer a los colombinos de que en el liderazgo de la paz continuaba un hombre con capacidad para gobernar a Colombia. Este éxito electoral es pues, el resultado de una política, de un liderazgo nacional y del esfuerzo de to-



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados

los y cada uno de los militantes, simpatizantes y aliados del M-19 y de los amigos de la paz que participaron codo a codo en este empeño, arriesgando tanto como nosotros mismos.

El resultado electoral se ha encargado de probar en breve plazo la justeza del paso dado al dejar las armas, al permitirnos acrecentar fuerza y aumentar la potencialidad en tiempo y espacio de nuestra acción civil en los centros vitales de la vida social y política hacia una opción democrática y nacional de paz.

Porque los votos por Navarro han sido votos por un proyecto político; una expresión de respaldo a la búsqueda de la paz, un reconocimiento a la sinceridad y consecuencia del M-19 y a la política integradora de la Alianza Democrática. Indudablemente, la desmovilización ordenada del M-19 y su liderazgo incidieron significativamente en la votación del 27 de mayo. Por primera vez un movimiento distinto al bipartidismo, no comprometido con las maquinarias tradicionales, logra en Colombia un resultado semejante: El 12.5% de la votación general, superando al candidato del Partido Social Conservador. La votación de Navarro equivale relativamente al 27% de la obtenida por el Presidente electo, lo cual indica una correlación de fuerzas que hace difícil la marginalización y significa una posición de poder y negociación ante una representatividad indiscutible en el mismo terreno de la institución vigente.

En medio de la crisis de los partidos tradicionales empieza a abrirse paso el pluripartidismo. Pero a la par con la disminución en la votación por el Partido Liberal, la profundización de la división conservadora y la derrota del social Conservatismo, es de destacar el ascenso de Alvaro Gómez que se presentó como candidato de un movimiento suprapartidista, capitalizó la mayoría de la votación conservadora y atrajo una porción de la denominada franja flotante, convirtiéndose en la se-

cial, político y militar de primer orden, que fue impactando todas las esferas de la vida nacional. La desinstitucionalización se convirtió en crisis de Estado cuando el narcotráfico y sus dispositivos armados pasaron a determinar el comportamiento de parte considerable de los aparatos del Estado en regiones y en el nivel Central. Se encuentra aún aplazada una solución de carácter nacional. La intensificación de su enfrentamiento con el Estado y la magnitud del mismo que ya toca la población civil indiscriminadamente, ratifican la necesidad de una salida concertada y nacional. Este panorama coloca al M-19 frente a grandes responsabilidades, pues la votación por Navarro significa también un mandato de acción política al cual hay que responder con un trabajo serio y continuo. Si no nos situamos a la altura de la confianza que se ha expresado, podrían venir la dispersión y la pérdida de credibilidad.

CARACTERIZACION DEL NUEVO PERIODO

Iniciamos en Colombia, en consonancia con profundos procesos internacionales, un periodo de



reordenamiento y cambio en las estructuras políticas. Es un periodo de grandes reformas, de soluciones negociadas, de pacto entre contradictores, de convulsión y levantamientos democráticos. Es también un periodo de búsquedas ante la quiebra de modelos de Estado y de relaciones sociales que durante este siglo simbolizaron el capitalismo y el socialismo soviético.

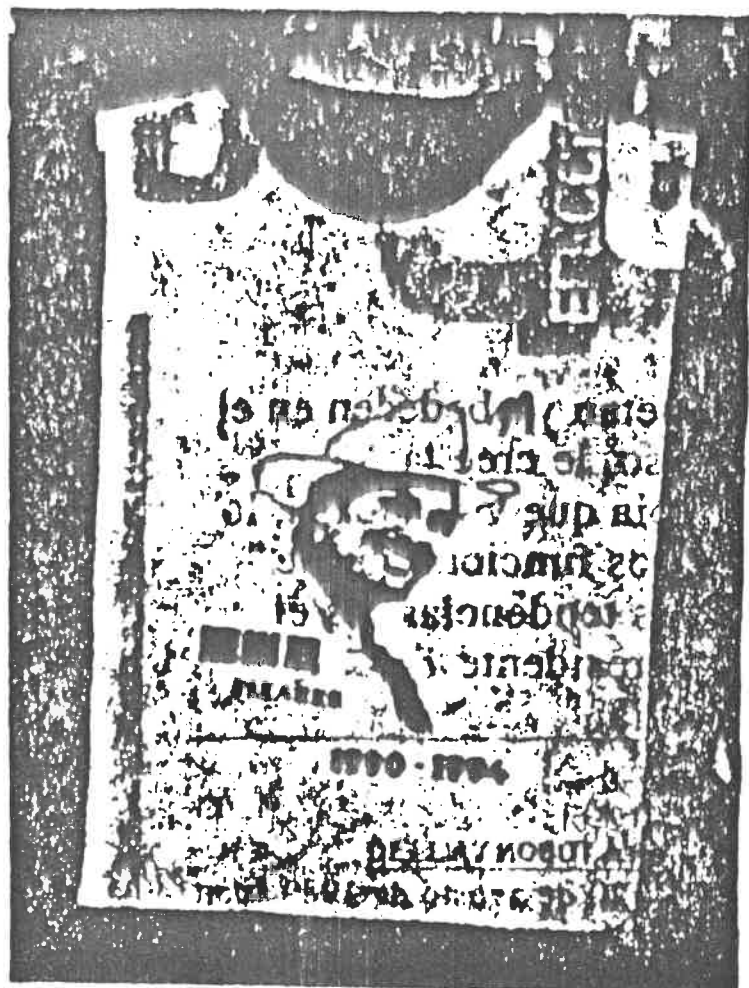
Lo que está en cuestión es el ordenamiento del Estado, pero la perspectiva no es la demolición de sus aparatos como consecuencia de un triunfo revolucionario insurreccional al estilo bolchevique o como en Nicaragua al caer Somoza. El Estado y las Instituciones han llegado a chocar abiertamente con la dinámica de la sociedad sin poder resolver los conflictos. La incapacidad del Estado para integrar a la sociedad se ha manifestado como debilidad gubernamental, como incapacidad del ejecutivo para hacer frente a la impunidad, al fraccionamiento del monopolio de la fuerza que conduce a asesinatos políticos, a genocidios y massacres sin precedentes.

El monopolio de la Fuerza Armada ha desaparecido no solo por la confrontación insurgente sino por la formación de grupos privados armados, legalizados unos, otros ilegales como los paramilitares y sicarios.

La rama jurisdiccional funciona precariamente cada vez que a su ineficiencia secular y al clientelismo judicial, se suma ahora la intimidación ejercida por factores de violencia.

El Congreso de la República ha llegado a sus más altos niveles de desprestigio en la historia, como se evidenció en el voto por la reforma papeleta y por la Constituyente.

Podemos concluir entonces que el principal problema de la sociedad colombiana es la crisis de conducción. Se ha quebrado la hegemonía tradicional sin que haya sido amenazada por un choque de poder en una situación en la que el mismo Estado por dentro, en medio de su crisis de fraccionamiento, es escenario de confrontación y de pacto.



Es necesario evaluar si con la desmovilización y nuestra participación política electoral se ha logrado disminuir la voluntad de aniquilamiento de las fuerzas contrarias. Desde luego, hemos deslegitimado la guerra y producido efectos demostrativos sobre los sectores belicistas; la votación por el M-19 es a favor de la solución pacífica del conflicto armado que vive el país.

Pero tenemos que mirar más allá de nosotros y las fuerzas afines. El guerrillerismo y las tendencias totalitarias no están derrotadas. La profunda crisis del régimen oligárquico y su ausencia de propuestas pueden gestar la opción autoritaria que hoy se manifiesta desde la os-

curidad de los asesinatos a líderes democráticos.

Como la guerra no está aún derrotada en Colombia, hay que trabajar para que la opción que el M-19 representa y que es una esperanza que demostró posibilidad, se consolide y amplie. Ello implica revolucionar también las formas de acción en el campo democrático.

Caracterizamos el actual como un periodo de transición en el que se confrontan dos tendencias de reordenamiento del Estado: de un lado, la de institucionalización autoritaria. Y de otro, la de construcción de una nueva institucionalidad democrática y de sentido social. Esto no implica la existencia de bloques ya definidos en torno a cada proyecto, existen por tanto la posibilidad y la necesidad de incidir desde el campo democrático para impedir la cristalización de la primera tendencia.

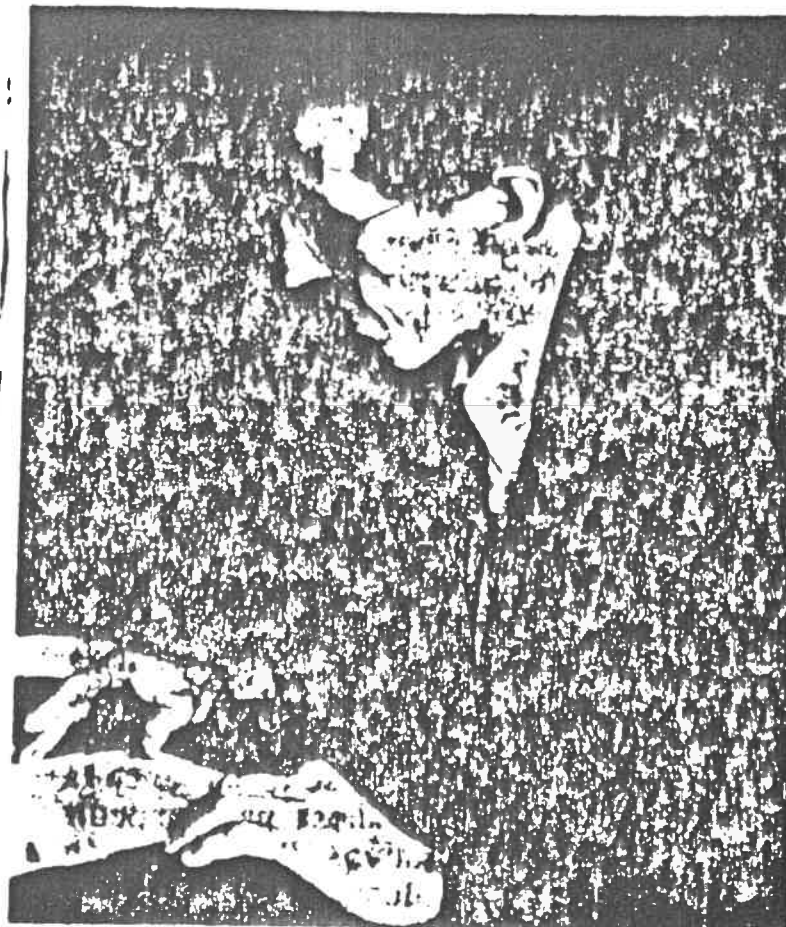
Para el fortalecimiento del bloque democrático, contamos con un instrumento de primera mano ya legitimado: la Constituyente. Corresponde a las fuerzas democráticas convertirla en herramienta de la paz para impedir que sea utilizada como factor de desestabilización por aquellos a quienes no beneficia la democracia.

Es preciso entonces, ir ejerciendo el poder que nos otorga la voluntad popular y consolidando las expresiones de poder civil extrainstitucional que se manifiestan en la movilización social y cultural o en múltiples formas de insubordinación cívico-populares.

EL ESTADO QUE NECESITAMOS

El avance y fortalecimiento de la democracia requiere de un Estado que responda a las grandes necesidades de la nación. Ello es un Estado participativo, pluralista, un Estado de Derecho asistido por una Razón de Estado que en el cumplimiento de su función de aglutinante y conductor de la nación, juega un papel de arbitraje social garantizando equidad y justicia combatiendo, por tanto, la impunidad.

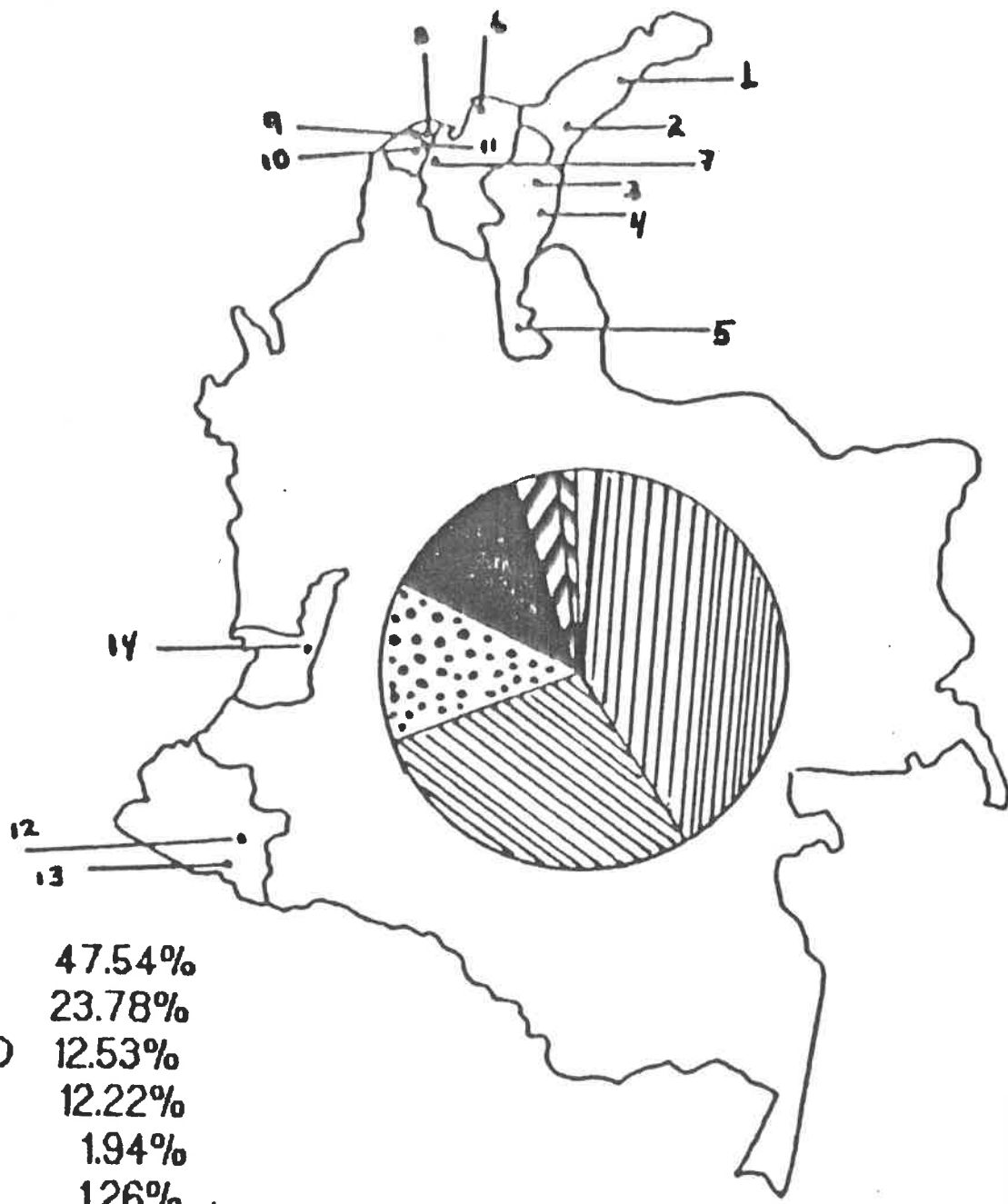
Desde el comienzo del proceso le apuntamos al



*! con el pueblo,
con Navarro
al poder!*

Estado, que va desde el municipio hasta el Gobierno Central, incluyendo las Fuerzas Armadas. Se trata ahora de definir esos espacios y capacitarnos para actuar en ellos, para hacer presencia real y eficaz. Hoy hay sectores que representan la polarización, nosotros representamos la no polarización, la paz, la concertación: la garantía de un proceso de reconciliación y de reconstrucción de propósitos nacionales. Ello nos rata a actuar dentro y fuera del Estado; dentro y fuera de las instituciones. en un ámbito tan amplio como el mismo en el que se dirimen los conflictos de po-

ELECCIONES PRESIDENCIALES RESULTADOS A FAVOR DE LA A.D. M-19



	GAVIRIA	47.54%
	GOMEZ	23.78%
	NAVARRO	12.53%
	LLOREDA	12.22%
	OTROS	1.94%
	BLANCO	1.26%
	NULOS	0.73%

PRIMER LUGAR

1 Maicao (Guajira)	37%	8 Barranquilla (Atlántico)	40%
2 Urumita (Guajira)	44%	9 Galapa (Atlántico)	50%
3 Valledupar (Cesar)	36%	10 Malambo (Atlántico)	47%
4 Codazzi (Cesar)	48%	11 Soledad (Atlántico)	54%
5 San Alberto (Cesar)	41%	12 Pasto (Nariño)	42%
6 Santa Marta (Magdalena)	39%	13 Puerres (Nariño)	32%
7 Sitionuevo (Magdalena)	38%	14 Yumbo (Valle del Cauca)	45%

SEGUNDO LUGAR

La Alianza Democrática M-19 obtuvo el segundo lugar en más de 100 municipios colombianos. La siguiente es la lista de las ciudades en donde nos convertimos en la segunda fuerza:

- Antioquia: Apartadó, Carepa, Yondó
 Atlántico: Baranoa, Luruaco, Palmar de V., Palonuevo, Ponedera, Puerto Colombia, Sabanagrande, Sabanalarga, Santo Tomás, Tubará, Usiacurí.
 Boyacá: Berbeo, Miraflores, Monguí, Mobsa, Páez, Paz del Río, Samacá, Santana, Sogamoso
 Caquetá: Florencia, Valparaiso.
 Cauca: Caloto, Corinto, Miranda, Padilla, Puracé, Santander de Quilichao.
 Cesar: Astrea, La Paz.
 C/marca: Jerusalem, Uue.
 Guajira: Riohacha, Barrancas, Fonseca, Villanueva.
 Huila: Alpe, Altamira, Campoalegre, Gigante, Hobo.
 M/lana: Aracataca, Ariguani, Cipenaga, Pedraza, Pueblo Viejo, Salamina.
 Nariño: Arboleda, Belén, Consacá, Contadero, Córdoba, Cumbal, Francisco, Inues, Ipiales, La Cruz, La Florida, La Unión, Mallama, Ricaurte, Roberto Payá, Sandoná, Sapuyes, Taminango, Tangua, Tumaco.
 Risaralda: Quinchía.
 N. S/tder: Chitagá
 Quindío: Latebaida
 S/tder: Barrancabermeja, Tona, Sabana de Torres.
 Sucre: Sincelejo, Caloso, Corozal, Chalan, Los Palmitos, Morroa, Ovejas.
 Tolima: Ambalema, Armero, Cajamarca, Chaparral, Honda, Icononzo, Lérída, Libano, Mariquita, Rioblanco, Venadillo.
 Valle: Alcalá, Candelaria, Florida, Guacari, Palmira, Pradera.
 Casanare: Aguazul, Chameza, Monterey.
 Putumayo: Orito.

CAPITALES DE DEPARTAMENTO:

Esta fue la ubicación en 16 de las 23 capitales:

- PRIMER LUGAR: Barranquilla (Atlántico), Valledupar (Cesar), Santa Marta (Magdalena), Pasto (Nariño)
 SEGUNDO LUGAR: Florencia (Caquetá), Riohacha (Guajira), Sincelejo (Sucre).
 TERCER LUGAR: Tunja (Boyacá), Popayán (Cauca), Bogotá D.E. (C/marca), Neiva (Huila), Cúcuta (N. S/tander), Bucaramanga (S/tander), Ibagué (Tolima), Cali (Valle), Villavicencio (Meta).



POR UNA NUEVA CONSTITUCION

En Colombia todas las constituciones han nacido de guerras, donde los vencedores imponen su régimen o donde la oligarquía, ante la dimensión del conflicto, opta por pactar su continuidad. Hoy se trata de romper esa historia de imposiciones y pactos oligárquicos. Porque la necesidad de la Constituyente nace de la crisis del régimen, así no se asuma como tal. Sin embargo, en medio de esta honda crisis de las instituciones, de legitimidad, no hay vencedores ni vencidos; se va a pactar para salir de ella, para parar la guerra, para ganar un acuerdo que reconstruya la nación, incorporando las nuevas realidades políticas y sociales del país.

Si bien se pueden rescatar elementos válidos de la Constitución vigente, ya no se trata de remendarla, sino de darle nacimiento a unas nuevas reglas de convivencia, las bases de un régimen de vida nacional actualizado hacia la Colombia del siglo XXI, líder democrática y pluralista.

CONSTITUYENTE: ARMA DE PAZ. PROCESO DE CONCERTACION Y PARTICIPACION

La nueva Constitución es síntesis de un proceso de acuerdo, hacia un nuevo contrato social y la renovación institucional. Es un Tratado de Paz. Pero así como es un instrumento para la paz, también puede ser un eje de la guerra. Porque acerca y genera consensos, pero también polariza a las fuerzas para quienes la Constituyente representa un cambio indeseable.

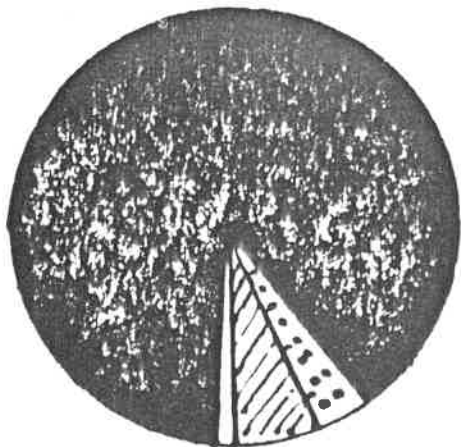
Tenemos que ser claros respecto a la Constituyente como el ideal al cual aspiramos y la realidad del campo de fuerzas que se la disputan. Ella es un mecanismo de participación, de debate y negociaciones. Igual que en el proceso de paz, a todos los defensores de la democracia debe guiarnos una visión y actitud realista, y siempre en busca de ampliar los compromisos con la paz.

Las posiciones en torno a la Constituyente son tan variadas como son las tendencias y matices políticos. Entre la clase política tradicional hay quienes se le oponen decididamente e insisten que sea el Congreso el encargado de la reforma. Hay quienes quieren que el Congreso sea quien convoque y determine los alcances de la Constituyente. Otros plantean que el Congreso debe tener arte y parte y otros descartan del todo su participación.

Para unos la Constituyente es una cumbre de juristas eminentes, otros la plantean como un minicongreso, y los de más allá, como un evento de los 30 millones de colombianos. Nosotros creemos que debe reflejar las fuerzas vivas del país y estar compuesta por representantes legítimos de los sectores políticos y sociales, nacionales y regionales.

A pesar de la tendencia de los partidos a negociar este proceso entre ellos, la presión y actividad del movimiento estudiantil y gente comprometida con la Asamblea Nacional Constituyente han logrado ampliar el espacio de decisiones. Esto marca el comportamiento a seguir. Porque si la Constituyente pretende ser instrumento de integración y legitimación de nuevas realidades nacionales, en su diseño también deben estar presentes las verdaderas fuerzas vivas del país.

El profundo sentido de la Asamblea Constituyente es la nación participante y decidiendo. Ese espíritu de nación buscando darse nuevos rumbos tienen que irradiarlo y respirarlo trabajan por el país, pero no tienen voz. Para eso hay que sacar el proceso de las cúpulas políticas y sociales que existen en todo lado. Hay que meterlo al municipio y lograr la participación pluralista, tanto de los sectores institucionales como no institucionales. Tenemos que lograr que cada colombiano se sienta y asuma la actitud de constituyente: responsable, creativa, abierta y libre para definir los destinos de su país.



SI	89.78%
NO	3.98%
BLANCOS	0.90%
NULOS	5.34%

tituyente debe ser la síntesis de los mejores patriotas. Y será legítima, podrá ser soberana medida eficaz, si sus miembros y sus procedimientos son legítimos. Este movimiento constituyente depende de nosotros, de nuestra campaña. Los demócratas somos los que podemos hacerlo. Y eso no es falta de modestia: es una inmensa responsabilidad y la gran responsabilidad histórica de armar el movimiento sólido que necesitamos. Nuestros 750.000 votos cuentan como un poder de negociación, pero sobre todo cuentan cómo y en función de qué los vamos a usar y mover. Ser tercera fuerza es ante todo ser garantía de movilización nacional.

ESTRATEGIA PRO-CONSTITUYENTE

Condiciones previas

La Asamblea Nacional Constituyente deberá tener una composición mixta: Integrada por los Movimientos y Partidos Políticos, los gremios, la sociedad civil y las fuerzas insurgentes, siempre que se comprometan al cumplimiento serio de un itinerario para su inserción a la vida civil. La acción de los constituyentes podrá hacerse mediante un sistema que combine: Elecciones por circunscripciones departamentales, intendenciales y comisariales, para Partidos y Movimientos; una circunscripción nacional para minorías políticas y elecciones sectoriales para gremios y fuerzas sociales.

La convocatoria a la Constituyente debe estar en manos del Presidente de la República. El podrá convocarla y actuar de acuerdo con la fuerza de la nación. Ella será a la vez su respaldo para enfrentarse a la clase política y presión para que cumpla su mandato.

Se garantizará su soberanía. Es decir, no imponerse limitaciones previas en su ejercicio ni condiciones previas decisoria. De ahí la importancia de la legitimidad de los constituyentes.

Se deberá elaborar una nueva Constitución Política.

El orden político previo es indispensable para darle viabilidad.

Una vez expedido el texto de la nueva Constitución, éste deberá ser sometido a referendo.

El proceso electoral deberá estar rodeado de todas las garantías por parte del Estado, de la independencia de los medios de comunicación y de la financiación estatal de los gastos que demande.

Condiciones generales

Antes del primer semestre de 1991, una Constituyente democrática previamente convocada, deberá elaborar una nueva constitución.

Condiciones específicas

Se deberá convocar a elección de constituyentes por parte del Presidente entrante, que pensamos debe

realizarse a finales del presente año.

* Acuerdos sobre la composición, facultades y temario de la ANC.

Criterios

* La ANC no puede ser presentada como un instrumento en contra de alguien o de algo; no le podemos crear de entrada, una serie de enemigos que no va a poder manejar antes de funcionar. Debe presentarse como realmente es: instrumento eje de la solución a la crisis nacional.

* Propiciar las posibilidades de participación a todos los sectores y factores de poder.

* Colocar a los presuntos enemigos de la Constituyente ante hechos cumplidos, esto significa optar la estrategia de ahondar tanto la negociación como la participación, simultáneamente.

PROCESO DE NEGOCIACION

Este proceso busca cumplir con los tres objetivos antes planteados, es decir, llegar a un acuerdo político en torno a la convocatoria, composición de la ANC y sistema de elección. Tal propósito exige que nosotros identifiquemos unos interlocutores, que obviamente representen factores de poder: Gobierno., Fuerzas Armadas, Partidos Políticos, Parlamento, Gremios, Grupos Guerrilleros en proceso de normalización y Movimientos Pro-ANC.

PROCESO DE PARTICIPACION

Espacios o escenarios

* Realización de un Congreso Pro-constituyente, amplio y participativo, los días 14 y 15 de julio.

* Ligado al equipo Pro-ANC de AD M-19, apertura de una especie de Mesas de Trabajo por la Constituyente, conformadas según el esquema de las Mesas de análisis y concertación.

* Reunión nacional de los dirigentes de la AD M-19 los días 12 y 13 de julio.

* Reunión de Concejales el 17 de julio en Bogotá.

ENTREVISTA

ESTAMOS CUMPLIENDO

PALABRA QUE SI!!

El Comandante 'OSCAR' (Libardo Parra) analiza el desarrollo del proceso de desmovilización del M-19 y su conversión en partido político, las perspectivas frente al éxito electoral y las expectativas que genera el nuevo gobierno.

'OSCAR' fue elegido como el quinto hombre del Estado Mayor en la última Conferencia Nacional, realizada en octubre de 1989 en Santo Domingo.

-¿Cómo se llegó a la decisión de dejar las armas y convertirse en partido político?

L.P. "Fue un tanto difícil porque se cambió todo el enfoque de un proyecto, pero había una

estábamos conscientes de que la requería. Por esa razón había que hacer el esfuerzo de habilitar un camino diferente a la confrontación, que estaba estancada. Eso nos llevó a



unidad, por votación, este paso.

Fundamental es entender que nosotros hemos una organización que ha estado al tanto los momentos políticos, dando respuestas en marco de un proyecto histórico a una realinacional. El país ha madurado mucho y nosotros también. El país se ha ido saliendo de manos a todo el mundo, el mismo sistema ha incapaz de manejarlo, la izquierda ha incapaz de formular salidas. Y hoy tenemos ser capaces de hacer que las cosas tomen un rumbo mucho más dinámico, donde involucre a la nación. Lo que siempre hemos hecho es política para nosotros y hoy lo que donde es hacer política para la nación. Nosotros estamos tratando de dar el salto y ahora nos ha ido bien".

¿En el punto de vista militar, qué balance puede hacer de quince años de lucha guerrillera del M-19?

En el campo de la lucha militar innovamos concepción, una metodología. También fuimos capaces de crear retos y rumbos distintos que hizo cambiar tanto a la guerrilla colombiana como a los contrarios. El ejército tuvo que innovar su propia concepción de la lucha guerrillera. Yarumales fue el punto clave. Ya-

rumales señala para el Ejército colombiano una gran derrota, porque les derrotamos su esquema. Ellos creían que nos iban a sacar corriendo como estaban acostumbrados (el estilo de la guerrilla era: un pequeño encontrón y a huir indefinidamente. La gente se acostumbró a la presencia de la guerrilla y a que peleaba en todas partes pero en ninguna ganaba, solo permanecía). Dimos ese salto cuando fuimos capaces de oponerle resistencia definitiva al Ejército, lo hicimos estrellar contra nosotros. Ellos estaban acostumbrados al pega y huye. Y comenzó el pega y quedarse, combatir de frente, hacer obras ingenieras, mejorar en la táctica para confrontarlo y a usar armamento que ellos usaban en contra de nosotros. Nunca habían recibido la respuesta de unidades militares como tales, respondiendo coordinadamente en una maniobra, causándole bajas y manteniendo posiciones. El ejército se enreda, la forma de conducir sus tropas en combate se les enreda, no sabe aprovechar los medios técnicos. Sencillamente, en ese despelote ganamos nosotros".

-¿El Palacio de Justicia tuvo incidencia en el proceso de reflexión y decisión de estos últimos años?

L.P. "Sí, y lo fue para ellos y para nosotros. Nosotros cometimos el error de no valorar la capacidad de respuesta que ellos tenían. Y ellos ya habían superado la posibilidad de responder a cualquier reto que el M-19 les planteara en el accionar militar. Ellos tenían ya una decisión tomada y sabían que con nosotros había que ir a fondo porque nosotros estábamos dispuestos a ir a fondo. Nos ganaron la iniciativa en la forma como respondieron. Eso nos obligó a madurar, pero también aportó en la medida en que se estaban dando contradicciones al interior del mismo sistema que desconocíamos, no sabíamos qué tanta independencia podían tener los militares del ejecutivo. Se nos demostró que ellos no necesitan la orden del presidente, que hacen lo que les da la gana, funcionan como una cosa aparte aunque estructuralmente dependan del ejecutivo".

¿Cómo se manejó la inmovilización de la-



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados

guerrilla en Santo Domingo?

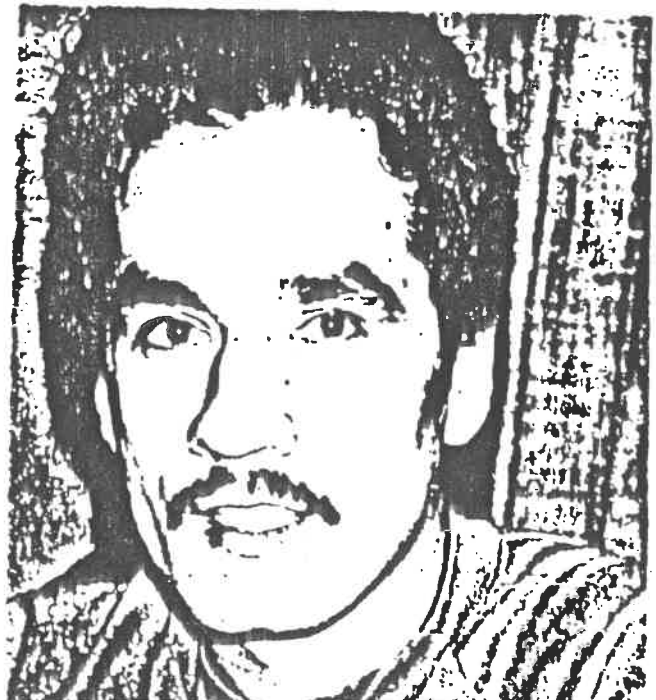
L.P. "Tuvo varias connotaciones, porque nosotros, en primer lugar, no sabíamos si eso iba a dar resultados o no. Había el dilema de si nos íbamos para la legalidad o a una guerra mucho más profunda; estábamos en el límite de dos situaciones definitivas. Al principio esperamos, luego empezamos a preparar militarmente a la gente porque había momentos en que se tensionaban las cosas, los proyectos se cayeron en el Congreso, el Gobierno decía una cosa y después no la podía cumplir porque otro le había metido zancadilla. Y además el Estado estaba dispuesto a pedirlo todo pero a dar muy poquito. Con un Estado así, tan tacaño, no se podía negociar: el acelerar de ellos era al principio el asunto de las armas, si las íbamos a entregar, o a dejar. Estaban muy preocupados de si la negociación daba o no para tanto. Les dimos una respuesta definitiva: "despreocúpense de las armas, que eso es lo de menos; lo importante es que negociemos y si el negocio sale bien, pues saldrá bien todo, sino, habrá otra respuesta". Hubo momentos críticos, por ejemplo cuando un soldado se pasó para donde nosotros con arma y todo y se armó un tropel el berraco, el Comandante de la Tercera Brigada dijo que nos iba a matar a todos, uno por uno. Las cosas se pusieron difíciles, les dijimos si se van a meter, métanse, pero no amenacen tanto. Finalmente la situación se sorteó. Empezamos a preparar a la gente un poco más, a informarla políticamente, movimos armamento, hasta que tuvimos la certeza de que las cosas iban a salir bien.

Uno de los momentos más difíciles fue cuando se cayeron los proyectos en el Congreso; dijimos: pongámonos claros, vamos a seguir peleando indefinidamente la negociación para que salga la circunscripción especial, o tomamos la decisión política de no esperar la circunscripción y vamos para afuera. Veíamos que como estaban las cosas, cada vez iba a haber un em-

desembocáramos en tomar partido en una guerra que no era de nosotros, entonces les dijimos: la guerra con los narcos es una guerra de Ustedes, y si la están perdiendo es porque no supieron frentearla con honestidad y con altura, porque les interesa más guerrear que una solución más amplia, más nacional. En fin, se fueron dando pautas que nos llevaron a tomar la decisión. La gente se convenció de que esa era la mejor decisión".

-¿La salida a escasas horas de las elecciones del 11 de marzo les planteó a Ustedes la posibilidad de un fracaso electoral?

L.P. "Para quienes nos estaban viendo desde la tarima sí, pero no para nosotros que vivíamos una realidad que nos impulsaba a hacerlo, porque mucha gente estaba con nosotros. Mirábamos crecer diariamente la simpatía y la aceptación del EME. El gobierno, qué nos propuso: que dentro de dos años, en 1992, ellos hacían no se cuántas piruetas para garantizar que la Circunscripción Especial saliera. Eso nos condenaba a convertir a Santo Domingo en una Uribe. Nosotros les dijimos que, en primer lugar, no somos las FARC, ni tenemos la voluntad de



arnos indefinidamente en una Uribe. El estaba pendiente de nosotros, porque a que encontraría una respuesta diferente a la tradicional. nosotros no queríamos alar el chico, no nos íbamos a aguantar dos en Santo Domingo haciendo nada, ni era evidente políticamente para el proceso mientras la nación se iba a pique. Entonces dijimos, así sea por nada, nos vamos, por hay que darle un rumbo al país y tenemos decisión de hacerlo".

con sorpresivos para ustedes los buenos litados del once de marzo?

"Sí, porque no hubo tiempo ni de medir se podía hacer. Yo, por ejemplo, llegué a el diez de marzo por la tarde, a unas de las elecciones. La gente nos brindó solidaridad, nos pagó bien. En muchas no habíamos hecho ni siquiera presencia, la gente respondió favorablemente para ros. Eso nos permitió ir viendo que hay s posibilidades, si se trabajan bien".

do se tomó la decisión de desmoviliza- ¿qué se planteó sobre la seguridad de compañeros, para evitar que comenzaran a a los principales dirigentes de la orga- ción?

"Sí creíamos que eso nos iba a pasar, es- os seguros que algunos militares que no de acuerdo con el proceso, que alguna reaccionaria, de derecha, que tiene nom- propio en Colombia, no iba a estar conten- on que el M-19 saliera ni se iban a olvi- del pasado porque no tienen la capacidad lvidar, llevarían a una agresión. Dijimos: os va mal, nos van a joder políticamente y uestras vidas. Y si nos va bien, igual. ces, lo que quedaba era prepararnos. Se de que la seguridad fuera compartida, ombres nuestros. Se presentó el problema l ellos podían o no ser escoltas, una pa- ta que producía un problema semántico. se definió así. El error nuestro fue no intuido la posibilidad de respuesta de urchase más rápida de lo que creíamos. Pen- que nos iba a suceder, pero que nos da- un tiempo".



-Internamente, ¿cómo se vivió el asesinato de Carlos Pizarro?

L.P. "Fue muy duro para el conjunto de la organización porque no se esperaba tan rápido, ni mucho menos que fuera él. Todos sabíamos que había que seguir adelante, pero continuar implicaba la posibilidad de que nos siguieran jodiendo. También está la emotividad con que uno trata de responder a esas situaciones, a uno le dan ganas de coger a alguien y aborcarlo también. Pero hay que ser capaz de controlar los impulsos y manejar inteligentemente la crisis".

¿Qué análisis se ha hecho sobre los resultados de las elecciones del 27 de mayo?

L.P. "Para nosotros fueron excelentes, porque nos multiplicamos en una forma muy grande. Lo que señala esto es que el país espera cosas nuevas, que haya innovación, cambio, salidas diferentes. El fenómeno nuestro ha sido bien acogido. Ante las fuerzas que tienen el manejo político-electoral en Colombia, para nosotros fue muy positivo el resultado, al mismo tiempo



CeDeMA.org

Centro de Documentación
de los Movimientos Armados

que sorprendente en determinados aspectos! Donde más invertimos hombres, armas, plata, fue en el Cauca y en el Valle, y allí el potencial electoral no nos favoreció mayoritariamente. Y en la Costa atlántica barrimos, al igual que en Pasto. Lo de la Costa debe tener alguna relación con los muertos (Bateman, Jacquin, etc). En Nariño sí tenemos trabajo, además de que nuestro candidato, Antonio Navarro Wolff, es de allá, fue el primer presidente pastuso. Esos resultados plantean la necesidad de abordar con mucha objetividad el problema de crear un partido para la democracia en Colombia. Hay que traducir en ese partido no solo los votos del EME, sino los de una gran cantidad de gente que, además de querer al EME, tiene una convicción democrática por la que la nación comienza a encauzarse.



Hay que asumir eso, traducirlo en estructura, en organización".

-¿Qué piensa hacer el EME para contribuir a buscar una solución al problema guerrillero?

L.P. "Ya ha habido una respuesta positiva del EPL, el PRT y el Quintín Lame, en el sentido de querer abordar una salida mucho más clara. Las FARC han dicho que sí pero no, en el mismo dilema que siempre manejan y la nación está cansada de oír siempre lo mismo y de saber que eso no va a conducir a nada. Pienso que la Coordinadora Guerrillera va a tener que abordar con mucho más realismo los elementos nuevos que están apareciendo: el del EME, la Alianza Democrática, el que hayamos sido capaces de incrustarnos en medio de los partidos tradicionales, para abrir un gran camino de pacificación y democracia".

